

ESTEBAN ECHEVERRIA. *Rimas*. Edición preparada por Antonio Lorente Medina. Madrid, Editora Nacional, 1984. 189 p. (Biblioteca de la literatura y el pensamiento hispánicos, n° 63), 18 x 11 cm.

A casi ciento cincuenta años de la primera edición de *Rimas* (Buenos Aires, Imprenta Argentina, 1837) Editora Nacional presenta este volumen que tiene el valor de ser la única edición moderna que incluye todos los poemas de esa obra echeverriana y no atiende sólo a "La cautiva", en desmedro de las otras composiciones. Está preparado por Antonio Lorente Medina, profesor de Literatura Hispanoamericana de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España).

Precede al texto de las *Rimas* una "Introducción" en la que Lorente Medina realiza una síntesis muy clara, completa y precisa de la vida, las ideas y la obra poética de Echeverría. Consta de cuatro partes: "Semblanza biográfica", "Ética y estética de Echeverría", "'Las Rimas'" y "Conclusión". Basándose en una amplia bibliografía de diversa data y procedencia, Lorente Medina relaciona acertadamente la vida del poeta y la época en que éste actúa. Explica luego las ideas "éticas" de Echeverría, determinadas por tres "factores contextuales" -nacimiento en una familia burguesa y "rivadianismo ferviente", evolución ideológica en Europa, influjo del "saint-simonismo" lerouxista (p. 36-37)- y que manifiestan su filiación al "Romanticismo Social": a) defensa del ideario de la Revolución de Mayo; b) promoción de la democracia entendida como "régimen de la razón"; c) condena del uso de la propiedad como arma para esclavizar al hombre, por falta de caridad cristiana (p. 38-42). Entre las ideas estéticas del poeta argentino -también románticas-, Lorente Medina destaca el intento de lograr una "poesía propia e independiente" (p. 44).

En el examen de "La cautiva" se explica cómo Echeverría combina observación inmediata de la realidad y aprovechamiento de modelos literarios. En cuanto a la influencia europea, el catedrático español destaca en especial -siguiendo a Claude Dumas- la "deuda" del poeta argentino con Chateaubriand. Este es, sin duda, un punto muy polémico del estudio de Lorente Medina, ya que, por ejemplo, las afirmaciones en el sentido de que entre "La cautiva" y *Atala* existe un "paralelismo estrecho de los argumentos" y hasta "calcos textuales" (p. 52) no se apoyan en fundamentos de mucho peso. Sumamente valioso es, en cambio, el resto del análisis en donde se sintetizan con precisión los caracteres más sobresalientes de la estructura y el lenguaje de "La cautiva". En este último aspecto sorprende que el catedrático español considere "algo insólito en el Río de la Plata" el uso frecuente del laísmo (p. 65).

Por último, en el examen de "Himno al dolor", "Al corazón" y "Canciones", Lorente Medina realiza una justa valoración de estos poemas, a los que pretende sacar del

olvido en el que caen como consecuencia del "éxito" de "La cautiva" (cf. p. 47).

El texto: Está basado fielmente en la edición "princeps". Se conservan las grafías y todas las peculiaridades lingüísticas del texto original, aunque se suprimen las mayúsculas versales y se moderniza el uso de los acentos y de los signos de interrogación y de exclamación. Se tienen en cuenta además las ediciones de *Rimas* que Juan M. Gutiérrez realiza en 1846 (en *América poética*) y entre 1870-1874 (*Obras completas* de Echeverría). Este cotejo no es exhaustivo, pues falta señalar algunas variantes notables entre ambos textos; por ejemplo, "sordo mormullo-solo murmullo" (p.99), "se holgaron-holgaron" (p. 116), "vanagloria-vana gloria" (p. 143), etc.

En numerosas notas a pie de página, de gran utilidad para el lector, Lorente Medina, además de insertar el aparato crítico de la edición, aclara el significado de un número considerable de palabras, sobre todo, arcaísmos y americanismos -v. gr., "ijadeando", vocablo que en las ediciones modernas es interpretado como errata por "y jadeando" (p. 109)-; señala caracteres del estilo echeverriano y las posibles influencias de autores europeos; y demuestra la importancia de respetar las diéresis y los acentos con los que Echeverría ajusta la medida de los versos.

A pesar del esmero con que Lorente Medina prepara esta edición, se advierten en toda ella frases ambiguas, descuidos incomprensibles y erratas no evidentes que pueden confundir al lector. Por ejemplo, la cita de la página 20 no corresponde a Caillet-Bois -como se aclara en la nota 27- sino a Gutiérrez -según especifica el primer autor mencionado-. Se data la primera reunión del "Salón Literario" "el 23 de junio de 1837" (p. 27), cuando poco antes se ha remitido al estudio de Weinberg sobre el tema, en el que se demuestra la inexactitud de esa fecha. No se corrige el uso indebido de "c" por "s" por "considerar/se/ el ceceo una irregularidad fonética usual en Hispanoamérica" (p. 82, n. 23. El subrayado es mío). A veces no están bien colocados los signos que indican grafías incorrectas o que faltan -"⟨h⟩ olla" por "h⟨o⟩ lla" (p. 20), "m[e]mes" por "m⟨é⟩mes"

(p. 133)-. Más graves son las erratas en el aparato crítico que no permiten descubrir cuál es la diferencia que se pretende señalar; v. gr., "crúel", "G. 1 y G. 2: 'crúel' " -corresponde "cruel"- (p. 90); "cristiano", "G.2: 'cristiano' " -por "cristano"- (p. 94).

No obstante, estos descuidos no disminuyen el valor de esta edición de las *Rimas*, que acerca "lo más perdurable de la producción poética de Echeverría" (p. 71) a los lectores de hoy.

Hebe Beatriz Molina